

ESPOSICION HISTÓRICO-CRITICA

DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS MODERNOS

Y VERDADEROS PRINCIPIOS DE LA CIENCIA.

ESPOSICION

HISTÓRICO-CRÍTICA

DE LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS MODERNOS

Y VERDADEROS PRINCIPIOS DE LA CIENCIA.

POR

DON PATRICIO DE AZCÁRATE.

TOMO II.

MADRID: 1861.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

PARTE SEGUNDA.

SISTEMA IDEALISTA.

CAPITULO PRIMERO.

Primeros gérmenes del idealismo en el renacimiento.—Conches.—Chartres.—Gante.—Petarca.—Aretino.—Dante.—Boccacio.—Gaza.—Trebisonda.—Besarion.—Plethon.—Ficin.—Cusa.—Leon el Hebreo.—Policiano.—Mirandola.—Renchlin.—Thomeo.—Cesalpino.—Ramus.—Bayer.—Patrizzi.—Taurelo.—Mazzoni.—Bruno.—Vives.—Ruiz.—Huarte.—Sanchez.—Pereira.—Foxio.—Bocarro.

Ya es tiempo de dejar la tierra en que vivimos, ya es tiempo de dejar el mundo de las sensaciones, y si no hemos visitado todos sus repliegues, hemos presentado á grandes rasgos el conjunto de todos los conocimientos, que arroja de sí la filosofía empírica. Ahora, lejos de entregar el baston de viage, nos vemos en la necesidad de cobrar nuevo aliento, para visitar las regiones, que nos faltan, que si bien presentan una elevacion y grandeza inmensas, su misma sublimidad es un aliciente, para que el alma llegue

TOMO II.

1

á las regiones del infinito, por mas que allí solo arriben inteligencias privilegiadas. Pero lo que no alcanza el entendimiento, lo alcanzan la voluntad y el propósito firme de dar á conocer á la juventud española los sistemas filosóficos en su origen, su marcha y su desenvolvimiento, hasta crear una situacion filosófica, que se nivele con el resto de la Europa, y corresponda al cambio político que ha tenido lugar entre nosotros, sin perder las condiciones de nuestra nacionalidad.

Dejamos atrás el mundo material para lanzarnos al mundo del infinito, y limitándonos á la época, que hemos hecho objeto de nuestras indagaciones filosóficas, se nos presenta el renacimiento sumamente favorable al sistema idealista, que nos proponemos dar á conocer. Las innovaciones que se intentaron en el sentido idealista tenian la inmensa ventaja de recaer sobre creencias espiritualistas, en que descansa el cristianismo, que, con exclusion de toda otra religion, reinaba en toda la Europa. Por otra parte, la filosofia que dominaba en las escuelas era la escolástica, que si bien en su seno encerraba semillas empíricas, que cultivaron despues, á la sombra de los nominales, los filósofos empíricos, como ya vimos en la primera parte, aparecia en su forma ostensible sometida á la teologia, y era considerada como su sirvienta, y esta investidura daba tambien á la filosofia el mismo carácter de espiritualidad de las creencias religiosas. Asi es, que los innovadores, que desde el renacimiento se presentaron en este sentido, no produjeron la alarma que los empíricos, tanto mas, cuanto que no pudo entonces conocerse el precipicio á que podian conducir las exageraciones en este sentido, y que el tiempo ha venido á descubrir. Se alejaban del materialismo, que era lo mas opuesto á las ideas reinantes, pero se aproximaban al panteísmo, que nadie veia, porque era un escollo que estaba oculto bajo de las aguas, y asi como en la exposicion del sistema empírico hemos visto suave y paulatinamente desarrollarse los gérmenes, que habian de conducirle al materialismo, asi veremos aho-

ra desarrollarse, con mas libertad y menos alarma, los gérmenes del sistema idealista, hasta llegar á un panteismo franco y desembarazado, que ha puesto en evidencia los males, á que pueden conducir las exageraciones por este rumbo.

Ya vimos, al exponer la historia del empirismo, la situacion filosófica en la época del renacimiento. Los dos hombres mas grandes de la antigüedad, Platon y Aristóteles, habian impreso el carácter de su filosofía á la edad media, si bien sus obras apenas fueron conocidas. Platon pretende, que el origen de nuestros conocimientos no puede estar en los sentidos, que solo perciben lo variable, lo perecedero, lo fenomenal, y que solo en la razon puede encontrarse, porque la razon sola es el origen del ser en sí. Para este filósofo existen ciertas nociones innatas á la razon, que forman la base de nuestros pensamientos, y que siendo las ideas eternas, á ellas se refiere la infinita variedad de nuestros actos. Aristóteles, por el contrario, desecha el lado ideal, y lo reduce todo á la observacion y á la experiencia. El primero busca el origen del conocimiento en lo universal, el segundo en lo particular, el uno es idealista, el otro empírico. Estas encontradas tendencias de estos filósofos produjeron en la edad media la gran cuestion de los universales, suponiendo unos, que las ideas que se llaman á *priori* y las que representan géneros y especies son verdaderas realidades y no son puras concepciones de la razon, y sosteniendo otros, que no son mas que estas concepciones puramente subjetivas, y que no hay otra realidad que la de los objetos particulares. Los primeros son los realistas, los segundos los nominales; y mientras estos estrechan el campo de la filosofía á lo que se toca y se palpa, esto es, al mundo material, remontan aquellos su vuelo, y buscan la realidad en el mundo inteligible, revistiendo nuestro ser de toda la grandeza á que le llaman sus altas concepciones. A esta altura se hallaban los defensores del realismo en los siglos medios, siendo sus primeros campeones San Buenaventura y Guillermo de Champeaux, y el poderoso

refuerzo que despues recibieron con Santo Tomás y Duns-Scoto, que todos han sido como los precursores del idealismo moderno, si bien bajo un carácter eminentemente dogmático. Contando pues con este elemento, examinaremos rápidamente la historia de aquellos filósofos, que sacudiendo el yugo de la escolástica, presentaron los primeros destellos del sistema idealista en el campo del racionalismo, sirviendo de guia y fundamento el divino Platon.

Mientras Guillermo de Concha (1090) comentaba el *Timeo* de Platon traducido por Calcidio, Bernardo de Chartres (1120) en su *Megacrosmo* y *Microcosmo* suponía privada la materia de forma, aunque susceptible de recibirla, y sostenía la eternidad de las ideas residentes en el entendimiento divino, principio inmutable de todo cuanto existe, sin que á sus ojos la perfeccion del mundo sensible tenga otro origen que el mundo inteligible, su modelo y sustancia. Y con respecto al hombre, sienta tan de lleno la diferencia del cuerpo y del alma, que no duda en reconocer la preeminencia de ésta, y no está muy distante de admitir el sistema de la reminiscencia, notándose aquí las tendencias que se advertían ya á favor de las doctrinas de Platon. Mas explícito fué Enrique de Gante, (1217) quien si no desechó los sentidos como medio de conocer, solo quiso, que fueran signos de las realidades, porque en punto á la realidad misma, solo la razon puede darla á conocer segun este filósofo, como que solo la razon es la que lleva al hombre al origen de la verdad, que es Dios. No es natural en el hombre esta adquisicion, reducido como está á las condiciones de este mundo, si no que es preciso, que un rayo divino descienda á nuestra inteligencia, para que podamos aspirar á este conocimiento supremo. El objeto de la ciencia para Gante no es lo concreto, no es lo individual, si no lo general, que es la verdadera realidad, y de esta manera se presenta como el mas decidido realista. Pero quien influyó poderosamente en dar un impulso extraordinario á estas tendencias idealistas fué Francisco

Petrarca, (1304) valiéndose del sentimiento, que en manos de un poeta y un poeta eminente es un elemento irresistible, para crear afecciones fuertes á favor de una doctrina dada. Consagrado Petrarca al servicio de su Laura, supo inspirar á sus lectores los encantos del amor platónico y las delicias que solo proporciona el mundo inteligible en la sublime region de los espíritus. Revestidos los pensamientos del *Timeo* con los trasportes del poeta y los dulces halagos del sentimiento, recibieron las aspiraciones idealistas un refuerzo y una expansion irresistible, haciendo conocer el Petrarca, que las doctrinas del divino Platon eran mas aceptables al cristianismo, como lo habian reconocido los Padres de la Iglesia. Petrarca se negó á jurar sobre la fé de Aristóteles, y contribuyó, mas de lo que puede imaginarse, á crear el espíritu de independecia, que fué la base de los adelantamientos, que han tenido lugar en las ciencias filosóficas. Tampoco dejó de influir en el mismo sentido Leonardo Aretino (1369), secretario apostólico de varios pontífices, con la traduccion del Fedon de Platon, que mereció la mejor acogida.

Con estos preliminares que anunciaban la aurora del renacimiento, con las desdichas del Dante (1265), que en versos armoniosos atraia las miradas de los sábios, y con el conocimiento de la Iliada y la Odisea, importadas por primera vez á Italia por los esfuerzos de Boccacio (1313), modelo de cultura y buen gusto, se presentan en aquel pais los griegos, que venian huyendo de las armas victoriosas de los turcos, que se habian apoderado de Constantinopla, y los nombres de Teodoro de Gaza, Jorge de Trebisonda, Juan de Bessarion y Jorge Gemisto Plethon se convirtieron en otros tantos centros de una nueva civilizacion, que debia destruir la ciencia bárbara de los escolásticos. Gaza (1400) abrió escuela pública de griego en Sena, y despues de enriquecer la ciencia con la traduccion de los *Problemas*, la *Historia de los animales* de Aristóteles, la *Historia de las plantas* de Teofrasto y otras obras importantes de los filósofos griegos, fundó

una academia en Ferrara bajo la proteccion del duque, poniéndose él mismo á su cabeza. Trebisonda (1400), además de enseñar las letras y la filosofía griega en Venecia, motivó con su *Comparatio Aristotelis et Platonis* una viva contienda, en la que tomaron parte Laurencio Valla, Teodoro de Gaza y Juan Bessarion, contribuyendo poderosamente esta polémica á sentar los primeros elementos de una crítica racional, que no se conocia, á estudiar los originales griegos, y sobre todo á fomentar las tendencias idealistas de la filosofía de Platon. El adversario más terrible que tuvo Trebisonda fué Bessarion (1389) con la defensa vigorosa que hizo y publicó del fundador de la Academia contra las calumnias vertidas por el primero, poniéndose tambien de su parte Jorge Gemisto Plethon (1400), que fué uno de los hombres mas distinguidos de aquel siglo. Plethon supo inspirar al Mecenas de Italia, Cosme de Médicis, una pasion tan decidida por la filosofía de Platon, que fundó en Florencia una academia con el nombre de Platoniana, bajo los auspicios de Massilio Ficin (1433), hijo del médico de Cosme de Médicis, á quien Plethon sugirió el amor mas decidido á las doctrinas académicas, y cuya tarea llenó Ficin en sus lecciones públicas, sino con tacto filosófico y aquella crítica severa y concienzuda que reclamaba su posicion, por lo menos con decision, arranque y elocuencia, que cautivaba á sus discípulos, acelerando asi el movimiento filosófico en sentido idealista, que tuvo su cuna en Italia, y que ha venido verificándose sin interrupcion hasta nuestros dias.

Si Ficin dió á conocer su tendencia á la filosofía de Alejandria, aun mas en evidencia se puso el cardenal de Cusa (1401), á quien solo su conocida ortodoxia puede salvar de la nota de alejandrino. Cusa coloca á Dios por cima de todas las concepciones de la inteligencia, sin que pueda afirmarse ni negarse nada de él, ni sea posible darle nombre ni rehusárselo. Está tan por encima de nuestras concepciones, que para llegar á él, es preciso desechar todas las ideas adquiridas por los sentidos, por la ima-

ginacion y por la razon. Es una unidad abstracta, absoluta é incomprendible. Fué la tintura que recibieron generalmente todas las producciones de los innovadores de aquel tiempo, debido al nuevo platonismo introducido por los filósofos griegos que llevamos referido. Asi es, que en los *Diálogos del amor* publicados por Leon el Hebreo (1467) en lengua italiana, que tuvieron una extraordinaria aceptacion, se descubren de lleno estas mismas tendencias idealistas y neo-platónicas, vestidas con todos los encantos que proporciona la imaginacion, cuando en el terreno del sentimiento se consagra á describir las empresas y las conquistas del amor. Mas templado Angel Policiano (1454) en sus opiniones, supo, sin embargo, inspirar á la juventud, en sus lecciones públicas en Florencia, el amor á la filosofia idealista, dando á conocer la *Charmide* de Platon en una correcta traduccion, y reconociendo la divinacion como el término genérico de todos los conocimientos. La inclinacion á los estudios cabalísticos era uno de los principales caracteres de los filósofos de aquel tiempo, y asi se vió á Juan Pico de la Mirandola (1463), en sus varios esfuerzos para conciliar á Platon y Aristóteles, valerse de los oráculos dichos de los caldeos, y aplicar con muy poca crítica las doctrinas de Zoroastro, de Orfeo, de Hermes Trimegistro y otros orígenes viciados, y arrastrando en esta misma tendencia á su contemporáneo y amigo Juan Renschlin (1455), que fué uno de los mas sábios filólogos del renacimiento. Pero quien dió un realce extraordinario á las doctrinas de la Academia fué Nicolás Leoncio Thomeo (1457) en sus lecciones públicas en Pádua. Despues de descubrir las bellezas y los arranques sublimes del platonismo, introdujo sus formas de argumentar, que eran desconocidas, estableció conferencias, compuso tratados claros y elegantes imitando á Ciceron, presentó todo su sistema, cimentado en las doctrinas neo-platónicas, cediendo al espíritu dominante de la época, y creó aquella escuela en Pádua, que produjo los Pomponates, los Nifos, los Achillinitos, Passeros y otros sábios.

Pero no solo en Pádua sucedia esto; los mismos síntomas se advertian en otros pueblos de Italia. Andrés Cesalpino (1519) tronaba des de su cátedra, primero en Pisa y despues en el Colegio de la Sapiencia en Roma, contra las formas escolásticas, y contra la filosofía de Aristóteles, y remontándose á los primeros principios, segun sus propias concepciones y sus estudios en la filosofía de la Academia, dejó entrever en sus esplicaciones algunas de las semillas, que sirvieron despues á Spinosa, para construir su vasto edificio panteista. Y mientras tantos innovadores filósofos peleaban en Italia contra el ídolo de la filosofía reinante, sostenido por todos los institutos de enseñanza, que se conocian, estaba en Paris Pedro Ramus (1515), entusiasta por las doctrinas de Platon, sosteniendo la necesidad de sacudir el yugo del Estagirita, que se habia hecho insoportable, y despues de pagar con la vida en el funesto dia del San Bartelemy su amor á las innovaciones, dejó eternizada su fama con una lógica, que fué adoptada despues por la mayor parte de las universidades de Europa. Tambien en la universidad de Toul en Francia, se presentó como enemigo del aristotelismo Juan Bayer (1525), quien queriendo reemplazarle, creó su sistema semi-religioso y semi-filosófico en las alturas de la ontología, que solo sirve como un monumento vivo de los extravíos, á que conduce esta ciencia, cuando se la entrega á los caprichos de la imaginacion, y que son tanto mas funestos en este rumbo, quanto no hay dique posible á las abstracciones metafisicas. La misma marcha llevó Patricio Patrizzi (1529), quien encargado en Roma de una cátedra de filosofía, tomó por punto de partida desacreditar á Aristóteles, y arruinar su filosofía, hasta el punto de haber amontonado contra este filósofo cuantas injurias y calumnias halló desparramadas por los libros, sin el menor viso de una crítica racional y justa; y queriendo sustituir á las doctrinas del Liceo las de su propio ingenio, creó un nuevo sistema cimentado en una amalgama inconexa de ideas platonianas y de las doctrinas falsamente atribuidas por los alejandrinos á Hermes.

Zoroastro y Orfeo, de manera que si este filósofo no creó nada aceptable, conmovió el antiguo edificio aristotélico, y se lanzó á ese mundo de las abstracciones, que caracteriza al sistema idealista, y que ha sido el preliminar de todo el desarrollo, que ha tenido desde el renacimiento hasta nuestros días.

Mas modesto en sus aspiraciones idealistas Nicolás Taurelo (1547), se presentó en Basilea como enemigo declarado de Aristóteles, sin poder comprender, cómo los defensores de la ortodoxia cristiana podian convenir con los principios de este filósofo. Para Taurelo la filosofía está por cima de todas las opiniones y sistemas particulares, y es un absurdo jurar en las palabras del Maestro. La filosofía es á sus ojos la razon misma, ó la facultad emanada de la inteligencia por la vía infalible del razonamiento, por cuyo medio adquirimos el conocimiento de las cosas divinas y humanas, la cual no es una tabla rasa, como suponía Aristóteles, sino que es una fuerza activa, que se despierta con motivo de las escitaciones, á que la provoca el mundo exterior. Taurelo es uno de los filósofos idealistas del renacimiento, que mas distante estuvo de las exageraciones, á que en su generalidad se vieron arrastrados los demás por la importacion de las teorías de la escuela alejandrina, que formaban la base principal de la filosofía del renacimiento. En igual línea combatió la filosofía reinante Santiago Mazzoni (1548), uno de los principales fundadores de la Academia *della Crusca* en Florencia, y si bien en la comparacion que hace entre Aristóteles y Platon, acredita delicadeza y un juicio imparcial, no oculta su decidida inclinacion á las doctrinas de la Academia, con cierto sabor pitagórico que supo inspirar en el ánimo de Galileo. Terminaremos nuestra reseña de los filósofos del renacimiento del otro lado de los Pirineos con el desgraciado Jordan Bruno (1550), víctima de los inquisidores en Italia. Entre todos los filósofos idealistas de aquella época tiene el mérito, de no haber combatido la filosofía reinante, sustituyéndola con el platonismo ó el estoicismo ó cualesquiera otra de la antigüedad,

sino que, lanzándose al vasto campo de la ontología, quiso ser reformista, y esta circunstancia le suscitó enemigos mucho mas poderosos por la novedad que presentaba, y si bien un mejor estudio de sus obras ha hecho ver posteriormente, cuán infundado fué el cargo de ateísmo que se le dirigió, bastó la novedad, con la firmeza de su carácter que fué admirable, para que sufriera las consecuencias de todo innovador de las creencias recibidas.

Tampoco fué extraño nuestro pais al movimiento filosófico que se operaba en toda Europa, á pesar de los gravísimos inconvenientes que oponia nuestra legislacion cimentada en el principio de una absoluta intolerancia. ¿Ni cómo era posible, que en los siglos XV y XVI la nacion española fué estraña á este movimiento, cuando competia con Italia, centro de la reforma filosófica, en todos los ramos del saber humano? La decidida proteccion á las letras que en Nápoles dispensaron los reyes de Aragon don Alfonso y don Fernando; la direccion de los negocios eclesiásticos cerca de la Silla apostólica encomendada á los Torquemadas, Cerdás, Carvajales, Casanovas, Moles de Margarit, Ferricis, Alfonsos de Borja, Tostados, Casafajes, Santa-ellas; el impulso dado al estudio de las humanidades y bellas letras por los Nebrijas, los Brocenses, los Pincianos y Oliveres; la creacion de estudios generales por los Jimenez y Fonsecas; el profesorado que en aquellos siglos desempeñaban nuestros compatriotas en todas las universidades de Europa; en Oxford los Vives; en Vilna los Vegas; en Cracovia los Ruiz Moros; en Dilinga los Valencias; en Ingolstad los Pisas; en Viena los Virues, los Noguerras y Santo-tis; en Colonia los Lagunas; en Truchses los Sotos; en Lyon los Perpignanés; en Amberes los Arias Montanos; en Brujas los Castros; en Montpellier los Esteves, los Sanchez y los Goveas; en Tolosa los Londoños y los Lucenas; en Lovaina los Villavicencios, los Salmerones, los Morcillos, los Antonio Perez, los Gonzagas; en París los Vives, los Silicios, los Ciruelos, los Oliveres, los Geliadas, los Goveas, los Victorias, los Olaves, los Marianas y Mal-

donados; nuestras relaciones, aunque forzadas, por espacio de siglos con los árabes, que en la edad media eran el pueblo mas culto y civilizado del mundo; el conocimiento de las lenguas caldea, hebrea, griega y romana, que era comun entre nuestros hombres de letras; la estension de nuestros dominios por toda la superficie de la tierra, que engrandecia los sentimientos nacionales; el triunfo de nuestras armas que se habian hecho invencibles, todo hacia conocer, que la España en aquellos siglos era la designada para llevar la bandera de la civilizacion, y si entonces no tuvimos los Descartes, los Fenelones, los Leibnitzes y Newtones, porque para tales ingenios no se habian cumplido los tiempos, tuvimos los Arias Montanos los Cisneros, los Victorias, los Sotos, los Huartes y Vives, que llenaron, de una manera digna y grande, la mision que les cupo, de contribuir poderosamente á sentar las bases de la civilizacion moderna sobre la ruina de la ciencia grotesca y bárbara de los escolásticos. Pero con relacion á la filosofia, que es de lo que se trata, tenemos la gloria de haber sido español uno de los tres campeones de la reforma filosófica, que fué el inmortal Vives, que con Erasmo y Budeo, crearon aquel plantel de libres pensadores en el siglo XV, que han servido de cimiento á los grandes adelantos, que han tenido lugar en los siglos siguientes. Vives combatió la supersticion de creer que todo lo dijeron los sábios antiguos. Todos, decia, pertenecemos á una misma especie, con la ventaja de poder añadir nuestra talla á la suya, y seremos mas gigantes que ellos, si no les cedemos en estudio, atencion, vigilancia y amor á la verdad. Vives en sus obras *De corruptis artibus* y *Argumenta in plerosque libros Aristotelis*, combate las doctrinas de este filósofo en muchos puntos, pero con mesura y delicadeza, cosa poco comun en aquella época, y sus impugnaciones campean siempre en el espiritualismo, con marcadas tendencias hácia las doctrinas de la Academia. No tuvo este miramiento Fernando de Herrera, doctor salmantino, quien, además de escribir unos Comentarios á los libros de Laurencio

Valla, que tuvieron mucha aceptación, fulminó un escrito terrible titulado—*Contra Aristóteles y sus secuaces*—que recibió fuertes impugnaciones de los doctores de nuestra Sorbona. En purgar las doctrinas del Estagirita encontró Vives un colaborador en Francisco Ruiz (1500), benedictino, en el juicio imparcial que escribió sobre todas las obras de aquel filósofo. Mas notable se hizo Juan Huarte, médico (1520), con la publicación de su—*Exámen de ingenios*—en cuya obra, si bien sumamente erudita, dió rienda suelta á su propio entendimiento, separándose absolutamente de la rutina de los escritores de aquella época, presentando mucha originalidad, aunque con marcada inclinación á las doctrinas de la Academia especialmente en la parte psicológica. También en la universidad de Salamanca se presentó como innovador Francisco Sanchez, el Brocense (1523), quien prevalido del gran prestigio que gozaba por sus vastos conocimientos filológicos y filosóficos, popularizó las doctrinas de Pedro Ramus, consignadas especialmente en su lógica; lo que produjo una persecución inquisitorial, que dió origen á incidentes, que turbaron profundamente la quietud de nuestro filósofo. ¿Y quién fué el que combatió las formas sustanciales, reduciendo los animales á puras máquinas, setenta años antes que lo dijera Descartes, que combatió la física de Aristóteles, y que filosofó de nuevo y con independencia, sino Gomez Pereira (1524) en su obra titulada *Antoniana Margarita*? Esplicito fué también en este punto Sebastian Foxio (1528), doctor sevillano, quien se presentó como partidario decidido de Platon, dando á conocer el Fedon, el Timeo y los libros de la República, bajo cuyos principios escribió una ética de singular mérito. Pero quien se presentó desembarazadamente contra el Estagirita, fué Manuel Bocarro, en una obra que publicó titulada—*Sistema contra Aristóteles*,—que hizo mucho ruido, por lo mismo que Aristóteles reinaba pacíficamente en todas nuestras universidades. Si bien como acabamos de ver, habia entre nosotros innovadores, que no creyeran en las palabras del Maestro,

se advierte, sin embargo, en todos ellos un carácter determinado de espiritualismo, y que lejos de inclinarse hácia las doctrinas empíricas, que ya asomaban por aquella época, se les vió mas inclinados á las doctrinas idealistas, tomando por guia al gefe de la Academia, siguiendo en este punto el general impulso, que imprimió el renacimiento con la venida de los filósofos huidos de Constantinopla.

Todos los filósofos de que llevamos hecho mérito no son mas que precursores de un principio que recibió mas tarde su desenvolvimiento, del principio idealista, que reconocieron como base de sus producciones, ya resucitando el platonismo, que fué el sistema idealista mas profundo y mas completo de la antigüedad, ó ya dando á conocer sus propias concepciones, que por nuevas y originales que fueran, nunca salieron del concepto de simples expansiones del alma. Todos conocian que la idea es el principio del conocimiento en sí ó del ser y del conocimiento todo á la vez, todos advertian, que solo en este elemento se conciben las ideas grandes y los sentimientos elevados, porque solo en él revisten nuestras facultades aquella grandeza de miras, que las pone por cima de las formas perecibles y fugitivas de la existencia, pero no tenian mas que este instinto, porque el movimiento comenzaba, y los tiempos no se habian cumplido, y asi no presentan sistemas desenvueltos, y se contentan con simples aspiraciones. Pero no hay temor que se suspenda el movimiento, la bola de nieve sigue aumentándose. Las importaciones del neo-platonismo, que constituye por sí mismo todo un sistema panteista-místico, aparecerá muy pronto, mientras que constante en su marcha el nuevo idealismo, suministrará los sucos necesarios para que el tierno árbol del panteismo cobre fuerza, y robustecido cubra con su follaje todo el campo de la filosofia en el siglo XIX.